

interior para pensar, almacenar las información, tratar de vivir con equilibrio, disfrutar cada fase de la vida y trabajar con rigor y modestia.

RODRIGO MARTÍNEZ BARACS

Miguel León-Portilla, *La huida de Quetzalcóatl*, México, Fondo de Cultura Económica, 2001.

Filósofo, historiador, filólogo, poeta, en una palabra humanista, Miguel León-Portilla se ha dedicado al estudio de la cosmovisión mexicana a través del pormenorizado análisis de diversos testimonios. Gracias a sus innumerables investigaciones, hemos podido acercarnos, por ejemplo, a la función de la tradición oral como portadora de la memoria histórica y del pensamiento mítico de los pueblos mesoamericanos; sus trabajos filológicos nos han permitido conocer la belleza de la antigua palabra, así como diferentes documentos que nos ayudan a comprender la procedencia de nuestra conformación mestiza.

Miguel León-Portilla ha hecho hablar a quienes por siglos se había preferido no escuchar para que nos refieran su particular visión de hechos trascendentales en la historia de México; a través del riguroso examen que ha llevado a cabo de crónicas y cantares, hemos podido aproximarnos a la estructura social y a las manifestaciones culturales de los antiguos mexicanos. Interesado no sólo en la sucesión diacrónica del acontecer, León-Portilla ha impulsado, también, el renacer que hoy experimenta la literatura en lenguas indígenas; él mismo ha participado en esta importante corriente como uno más de los poetas que intentan revivir la rica y variada expresión de nuestros idiomas vernáculos.

Con *La huida de Quetzalcóatl*, Miguel León-Portilla nos muestra una faceta más de su vastísima obra; se trata de una pieza teatral constituida por un prólogo y tres actos que recrean las inquietudes existenciales de los hombres de Anáhuac. A través del legendario Quetzalcóatl, hacedor de una portentosa cultura, inventor de finos trabajos en oro y jade, y del cultivo de alimentos esenciales para su pueblo, el autor revive el drama de la transitoriedad de la vida, de la incertidumbre constante por su interrupción definitiva.

Es cierto que esta angustiosa preocupación, ha sido y será universal. Heráclito y Platón, por ejemplo, advirtieron la constante mudanza de las cosas, el fluir ininterrumpido, al cual nada ni nadie pueden sustraerse; pero esa inquietud también fue planteada por los tlamatimeh indígenas. Así leemos en el manuscrito de *Cantares Mexicanos*.

Por prestadas tengamos las cosas, ¡oh amigos!,  
 sólo de paso aquí en la tierra.  
 Mañana o pasado,  
 como lo desee tu corazón, Dador de la vida,  
 iremos, amigos a su casa.

Miguel León-Portilla en *La huida de Quetzalcóatl* particulariza el conflicto del hombre de todas latitudes, en un personaje de ricos atributos, creador de la Toltecáyotl, a quien se debió la bonanza y felicidad de los toltecas. Absorto en la magnificencia de su obra, Quetzalcóatl no se había percatado del paso del tiempo que, sin saberlo, había causado estragos en su persona: las arrugas surcaban ya su faz y su figura se había encorvado; pero él era ajeno a estas irreversibles transformaciones. El valor dramático de esta pieza alcanza su clímax cuando el protagonista, consciente de esa cruel realidad, observa en un cristal las consecuencias que el desgaste ha producido en él. En ese momento alcanzan pleno significado las palabras de Axcantéotl, dios del tiempo, con el que se abre la obra. Este personaje de edad avanzada, en un trasfondo de cambios de luz que simbolizan la alternancia del día y la noche, compañeros inseparables del tiempo que él representa, dice:

Todas las cosas y todos los hombres  
 son sólo burbujas inquietas  
 en el torrente  
 de mi sangre que fluye,  
 las pobres burbujas humanas  
 buscan a tientas  
 algo que no se destruya,  
 algo en qué poder sostenerse.

Con la llegada de tres forasteros a Tula, Huitzil, Tlacahuepan y Tlitlacahuan, comienza la desventura de Quetzalcóatl. Los mensajeros de Axcantéotl muestran al soberano tolteca la acción inevitable del tiempo sobre su imagen, e incluso lo cuestionan sobre lo que él considera atemporal: ni el arte ni la belleza ni siquiera la Toltecáyotl con la que ha buscado inmortalizarse pueden sustraerse al continuo devenir; sólo, admite consternado el protagonista, “la muerte puede sacarnos del tiempo”.

Los forasteros intentan mitigar el impacto que causa en Quetzalcóatl esa abrumadora realidad, ofreciéndole un licor maravilloso que le permitirá reconciliarse con el mundo cambiante; pero él se rehúsa a aceptar en forma alguna “lo que brilla, que perece”. La única solución

posible es el desprendimiento de aquello que sin cesar se transforma; su destino es Tlapalan, donde podrá encontrar la vida inmutable a la que aspira; ahí alcanzará la fijeza perenne, la restitución de su tan anhelada juventud. Concluye la obra con un extenso y dramático parlamento del protagonista, que reproduce el insondable dolor que le causa la partida al reino de los muertos. Quetzalcóatl huye, escapa de esa realidad que de pronto lo asedia y que le resulta abrumadora.

*La huida de Quetzalcóatl* corresponde a los primeros trabajos del doctor Miguel León-Portilla, cuando, siendo aún su maestro el padre Ángel María Garibay, experimentaba el acercamiento al universo mexica a través de diversos medios. En 1952, cuando termina esta pieza, no había iniciado su tesis doctoral que habría de marcar un hito en la comprensión del pensamiento prehispánico. Me refiero a la *La filosofía náhuatl estudiada en sus fuentes*. Resultado de esa investigación fueron sin duda incursiones como ésta que nos muestran al también dramaturgo Miguel León-Portilla, conocedor profundo de las inquietudes existenciales del hombre indígena y artifice, desde muy joven, como lo constatamos en esta obra, del idioma español.

PILAR MÁYNEZ

Miguel León-Portilla, *Tonantzin Guadalupe. Pensamiento náhuatl y mensaje cristiano en el "Nican mopohua"*. México, El Colegio Nacional, Fondo de Cultura Económica, 2001, 202 p.

Este libro es un estudio que los investigadores sobre el acontecimiento guadalupano esperaban con sumo interés. Como es perfectamente sabido, el "Nican mopohua" contiene la más antigua narración acerca del origen de la imagen y santuario de la Virgen de Guadalupe. Si bien, todos los que han tratado el tema guadalupano necesariamente han tenido que referirse a ese documento, casi nadie ha estudiado críticamente su contenido literario conceptual. Richard Nebel, en su reciente obra *Santa María Tonantzin, Virgen de Guadalupe. Continuidad y transformación religiosa en México* (México, FCE, 1995), al referirse al "Nican mopohua" señalaba: "hasta el presente casi no existen trabajos fundados que se ocupen de la tradición literaria, tan central y poderosamente eficaz del acontecimiento guadalupano, que la examinen a la luz de métodos científicos y permitan cerciorarse de la significación del texto y comprobar los resultados inter-subjetivos". (p. 204) No resulta muy fácil comprender a que se refiera el Dr. Nebel con "resultados inter-subjetivos", pero en relación con el significado del texto, es